

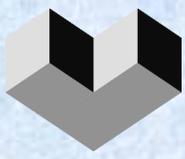
¿Cómo celebramos la Pascua?

Fr. Duberney Rodas Grajales, O.P.

En muchas ocasiones ponderamos la importancia de un acontecimiento por situaciones externas como: lugares y número de personas que lo conmemoran, número de días en los que se celebra, capacidad para influir o modificar los ritmos cotidianos de la vida. Algunos de estos eventos son recordados para evitar una tragedia similar, por ejemplo el 9-11, otras fechas sirven para resaltar una cultura o la identidad de una nación como las celebraciones patrias, y entre otros, se proponen días que convocan a la humanidad en un objetivo común, el día mundial de la tierra, o cada cuatro años los juegos olímpicos y paralímpicos. Otros eventos nos unen en sentir común, y la lucha para detener el COVID-19 nos dice algo.

Al celebrar en este día la Resurrección del Señor, hacemos parte de todos aquellos que a través del mundo, terrestre y celeste, celebramos la victoria de Cristo sobre la muerte. Lo cual se escapa a las categorías que regularmente utilizamos, no se trata de un evento, un acontecimiento, o un hito histórico, lo nombramos experiencia de fe con el misterio de Dios. Y la importancia de ello se remarca en nuestra vida litúrgica en la manera en que le celebramos: un día especial la noche Santa de la Vigilia Pascual, que se extiende primero a una semana que llamamos la Octava de Pascua, luego profundizamos en la comprensión del misterio durante 50 días, Tiempo litúrgico de Pascua, se enfatiza en este misterio cada Domingo y nos encontramos con el Resucitado en cada celebración de la Eucaristía y en cada momento en el que glorificamos al Padre, teniendo actitudes de vida en su nombre. Ante lo cual valdría la pena preguntarnos ¿Por qué lo celebramos con tanto énfasis?

Estos hechos sencillos, de la celebración del misterio central de nuestra fe, nos hacen percibir el carácter esencial del misterio que celebramos. No sólo tiene la capacidad de transformar nuestro presente, ya que quien se encuentra con Cristo Resucitado deja atrás todo temor, sino que también nos llena de esperanza al presentarse como meta para vivos y difuntos. El día en que Cristo sale de la tumba se encuentra con María Magdalena, la consuela, la llena de alegría y la envía a sus hermanos; se convierte así en testigo y mensajera de Buena Nueva. De la misma manera hoy Jesús llega a nosotros



desdelosimple

Para contemplar la vida

y nos recuerda que el Cristianismo que profesamos surge de esta confesión fundamental de fe, en la que Cristo después de enseñarnos a relacionarnos con el Padre, murió en la Cruz y ha Resucitado.

¿Qué significa para cada uno de nosotros encontrarse con el Resucitado? Él mismo nos envía a compartir su mensaje de esperanza.